

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



NOVIEMBRE -- 1942

No. 41

HECHOS HISTORICOS

BATALLA DE AYACUCHO



El 9 de diciembre de 1824 se enfrentaron en el campo de Ayacucho los ejércitos del General Sucre y los del Virrey Laserna.

Antes del combate, Sucre habla a sus tropas en una arenga que comienza: "Soldados; de los esfuerzos de hoy pende la libertad de América".



Iniciada la lucha, heroica por parte de ambos combatientes, al lado de Sucre se distinguen: Córdoba, La Mar, Laurencio Silva, Lara Morán, Miller y otros.



Obtenida por Sucre la gloriosa victoria que coronara la libertad de Sur América, el magnánimo vencedor ofrece una honrosa capitulación a los vencidos

Este gran triunfo le valió el título de "Gran Mariscal de Ayacucho" al General Sucre, y al ejército, el premio de un millón de pesos.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

N° 41

CARACAS, NOVIEMBRE DE 1942

AÑO 5

S U M A R I O

HEROES DE LA INDEPENDENCIA

GIRARDOT 2

AVES DE RAPIÑA

EL CONDOR 4

LOS POETAS Y LOS NIÑOS

LA HUERTA DE DOÑANA 6

CUENTOS POPULARES VENEZOLANOS

EL PADRINO DE TIO CONEJO 8

MARAVILLAS DE LA NATURALEZA

LA EXTRAÑA FUERZA DE ALGUNOS ANIMALES 10

LOS NIÑOS COLABORAN

EL RIO APURE 12



HEROES DE LA INDEPENDENCIA

G I R A R D O T



Atanasio Girardot nació en la ciudad de Medellín, República de Colombia, el día 9 de Mayo de 1791, e hizo sus estudios en el colegio de San Bartolomé. Fué uno de los primeros en alistarse en el ejército revolucionario que se alzaba contra la dominación española, contando entonces sólo diez y nueve años de edad.

Cuando el General neogranadino Baraya marchó al Occidente de su país en defensa de la Independencia contra el español Tascón, Girardot se encontraba formando parte de su ejército y, con unos pocos hombres, defendió en forma tan heroica y eficaz el desfiladero llamado Paso del Palacé, que luego Bolívar atribuyó a esta victoria un valor decisivo.

En 1813, después de la capitulación de Miranda, habiendo el Libertador partido hacia Nueva Granada y prestado tan grandes servicios al país, el gobierno le concedió el título de "Ciudadano de la Unión", autorizándole además, el Congreso, para invadir a Venezuela. Girardot, entonces, formó parte del "Ejército de los Libertadores" que hizo la "Campana Admirable", junto con Ribas, Urdaneta, Ricaurte y D'Eluyar, bajo el mando de Bolívar.

A pesar de su juventud, hubo Girardot de mandar batallones numerosos y cumplir misiones de gran importancia que le encomendara el Libertador, quien, a todo trance, deseaba sacar el mayor partido de las escasas fuerzas libertadoras contra las numerosas de que disponía el español Monteverde.

Tras las victorias patriotas de Niquitao y los Horcones, y habiendo Bolívar derrotado de manera completa a los realistas en la batalla de Taguanes, tocóle a Girardot poner sitio al propio Monteverde que, temeroso, se había encerrado en Puerto Cabello.

En la batalla de Bárbula, en el camino de Valencia, Girardot, a la cabeza de sus triunfantes batallones, escaló el primero la cima de esta altura, llevando elevada al cielo, en su propia mano, la bandera, como signo de que había alcanzado la victoria. En ese momento lo hirió de muerte un proyectil que le atravesó la frente.

Murió este prócer el 30 de setiembre de 1813, a los veintidós años de edad, habiendo conquistado el grado de Coronel, en distinguidas acciones de guerra.

Sobre el propio campo de Bárbula, el Libertador dictó un decreto de honores a Girardot. El ejército llevó luto por espacio de un mes; se acordó una pensión vitalicia a la familia del héroe; su corazón fué trasladado en triunfo a Caracas, y su nombre glorioso se inscribió en todos los registros públicos de Venezuela, como bienhechor de la Patria.



AVES DE RAPIÑA

E L C Ó N D O R



El cóndor es originario de la América del Sur y se encuentra en las altas cumbres de los Andes, a todo lo largo de la cordillera.

Al revés de otras rapaces de la familia de las falcónidas, como el águila, los gavilanes y los halcones que sólo se alimentan de presas vivas, el cóndor devora preferentemente animales muertos, de la misma manera que lo hacen los zamuros y los demás buitres; y es que, él, es tan sólo uno de ellos: el mayor de todos los buitres.

El macho adulto lleva sobre el pico y la frente una cresta carnosa de color gris y, al igual de las demás aves de rapiña comedoras de carroña, tiene el cuello completamente desprovisto de plumas y cubierto de una piel rugosa de color cárneo. En el sitio en que el cuello se une con el resto del cuerpo, luce una gorguera o collarín de plumas blancas.

Es el cóndor una de las más poderosas y majestuosas aves teniéndosele como uno de los veleros más perfectos que surcan lo aires. Algunos ejemplares miden hasta casi tres metros de un extremo al otro

de las alas, siendo capaces de remontarse a alturas superiores a los siete mil metros.

El color del plumaje es negro, con un ligero brillo azulado, menos en las plumas remeras, que son blancas, al igual que las lanosas de la golilla. El animal joven es de color marrón y está desprovisto de gorguera.

El pico y garras, fuertes y corvos, aunque no tanto como los de las águilas y gavilanes, son de color amarillento y grisáceo respectivamente.

Las garras cortas y embotadas y las uñas no tan aguzadas indican la predilección del cóndor por las materias orgánicas putrefactas. Sin embargo, estos animales cuando se ven acosados por el hambre, no vacilan en atacar pequeñas reses vivas, como cabritos y corderos indefensos e incapaces de ponerse a salvo con la celeridad necesaria.

La vista del cóndor es extraordinariamente aguda no escapándosele la presencia de pequeños animalillos muertos tales como lagartos o ratones, aunque vuelen a muchos metros de altura. Cuando descubre una presa desciende serena y lentamente, describiendo amplias espirales, las cuales cada vez van haciéndose más cerradas, hasta llegar a cierta altura; luego, plegando las alas se deja caer, desplomándose verticalmente sobre lo que haya puesto sus ojos. En el momento del vertiginoso descenso los órganos oculares, dotados además de un asombroso poder de acomodación, modifican la distancia focal de manera tal que siguen mirando a la presa, en todo momento, de un modo siempre claro y distinto.

Algunos han creído que estas aves se guían ayudándose principalmente por el olfato; pero esto es un error, pues se ha comprobado que carnes en descomposición que despiden un fuerte olor, cuando

(Pasa a la Pág. 16)



LA HUERTA DE DOÑANA

Adaptación patriótica del viejo
cantar infantil, por el fenecido
poeta GUSTAVO PARODI.

Y alegres, y en corro,
con travieso afán,
furbaban el sueño
del alcaraván.

Doñana tenía
entre cosas mil,
una linda huerta:
"El Tontoronjil".

Y el del perro y el
del guarda rural
que echaban su siesta
bajo del parral.

También en su campo
había un jardín
con agua en la fuente
y olor de jazmín.

Mas, ladraba el perro;
y el guarda al sentir
la chiquillería
solía decir:



Los niños de entonces,
antes que llorar,
decían contentos
el dulce cantar:

"Ella no está aquí,
está en su verjel
sembrando la rosa,
cortando el clavel".

★

"Vamos a la huerta
de "El Tontoronjil"
a ver a Doñana
cortar perejil".

A esa misma huerta,
hecha de ilusión,
fueron los patricios
de la redención.

Cantando, cantando,
su són de bondad,
éllos recorrieron
toda la heredad.

En las tardes claras
de abrileño ardor
sintió su cadencia
la Plaza Mayor.

Y por San Francisco
y La Trinidad
se oyó como en sueños
su tonalidad.

Chantres y Canónigos
de la Catedral
la copiaron en
breviario y misal; ,

soldados, Justicia,
hábito monjil,
bonete y estola,
fiscal, alguacil,

mantuanas señoras,
osclawos del lar,
graves chapetones
venidos por mar,

todos la aprendieron
de modo precoz;
todos la cantaron
a una misma voz:

“Vamos a la huerta
de “El Tontoronjil”
a ver a Doñana
cortar perejil”.

★

Eran las letrillas,
como bien se ve,
motivos de canto,
de sueño y de fe...

Doñana había muerto.
Calma pastoril
quedó algunos años
en “Tontoronjil”.

Pero Dios velaba
con su eterna cruz
por el propio suelo,
dolido y sin luz...

Volví la huerta,
mucho más que ayer,
con flores y frutas
a reverdecer.

Los niños cantaban
la misma canción,
mientras que la Patria
daba su expresión...

Entonces fué cuando
con la cara al sol,
dos chicos cambiaron
su modo español.

Y cuen'an las crónicas
que el tiempo olvidó
que su dulce música
la gloria exaltó:

Y que en la Colonia
su acento vivaz
conmoviendo fué
tres siglos de paz,

tanto que en las tierras
su eco extendió,
vivió
y triunfó.

Y un día se oyó:

“¡GLORIA AL BRAVO PUEBLO
QUE EL YUGO LANZO!”.

EL PADRINO

Un gato vagabundo había escapado de su casa y se refugió en el bosque, donde se alimentaba de pájaros y otros pequeños animales.

Tío Conejo nunca en su vida había visto un gato y quedó muy sorprendido cuando un día, en sus correrías, descubrió a dicho animal, que a él le pareció extrañísimo. En ese momento, el gato daba un salto para atrapar al vuelo una paraulata, la cual no pudo evitar el certero zarpazo y cayó al suelo siendo inmediatamente devorada por su enemigo.

Tío Conejo pensó en sacar partido de la habilidad de aquel nuevo habitante de la selva. Cautelosamente salió a campo abierto y se acercó al felino.

—Buenos días, señor cazador —dijo, con tono amable.

El gato dió un brinco nerviosamente y se volvió, mirando a Tío Conejo y bufando desconfiado.

Tío Conejo, no sin cierto temor, sonrió tratando de mostrarse amable.

—Soy Tío Conejo —dijo—. Vecino suyo, habitante de este bosque y he venido a ofrecerle mi amistad.

El gato, agazapándose, retrocedió unos pasos e inspeccionó a Tío Conejo con todo detenimiento. Al fin, pareció convencido de que su interlocutor no era una mala persona y habló:

—Le agradezco. Yo soy Tío Gato; huí de una casa, en el pueblo, donde me trataban muy mal, y me vine aquí; vivo en el tronco ahuecado



E T I O C O N E J O

de aquel árbol y la paso bastante bien; no escasea mucho la comida, si uno se ingenia, naturalmente.

—Pues, Tío Gato, creo que podemos ser buenos amigos... y hasta socios, quizá.

—¿Socios? ¿De qué manera, Tío Conejo?

—Verá usted. De veras, abunda bastante la comida en este bosque, pero hay que trabajar mucho para conseguirla; por otra parte, los enemigos que uno tiene hacen la vida un poco intranquila. Si nosotros dos nos uniéramos tendríamos mucha abundancia y podríamos vivir bastante holgadamente.

—Es interesante eso que usted dice, Tío Conejo. ¿Cómo podríamos conseguirlo?

Tío Conejo se frotó las manos satisfecho. La cosa marchaba bien.

—Tío Gato —dijo— yo tengo un plan; usted se vendrá conmigo a vivir en mi casa, diciendo que es mi padrino, un hombre de bastante mal carácter. Sólo con eso conseguiremos muchísimos regalos y todos nos respetarán. Nadie se atreverá a ser enemigo nuestro.

El gato meditó unos instantes y luego estrechó la mano a Tío Conejo.

—Trato hecho —dijo— me voy con usted.

Los dos animales, como un par de buenos camaradas, se pusieron en marcha por entre la selva, en dirección a la casa de Tío Conejo.

Al día siguiente, mientras Tío Gato se quedaba dur-

miendo tranquilamente, su compañero se fué al bosque, a poner en práctica sus planes.



LA EXTRAÑA FUERZA DE ALGUNOS ANIMALES

Son generalmente puestos como ejemplo de fuerza y poder, animales corpulentos, como el caballo, el elefante y otros de gran talla; sin embargo, en relación con su tamaño, existen infinidad de pequeños animalillos que tienen cientos de veces más fuerza que aquellos;

Los insectos en general son asombrosamente fuertes de acuerdo con sus pequeñas dimensiones.



Un caballo es capaz de llevar encima un peso escasamente igual al suyo, habiendo insectos que pueden con cuerpos setenta y cinco veces más pesados que ellos.

Se ha visto a pequeñas hormigas comunes trasportar, entre tres o cuatro de ellas, el cuerpo de una cucaracha o de un grillo muerto, a distancias extremadamente grandes para estos animalillos; y muchas veces, uno solo de estos insectos, es capaz de luchar con orugas cuarenta o cincuenta veces más pesadas y voluminosas que sus propios cuerpos, dándoles muerte después de tremenda lucha y conduciéndolas, finalmente, hasta las profundidades de sus cavernas.

Un hombre, comprimiendo fuertemente con la mano, desarrolla comunmente una fuerza igual a las tres cuartas partes de su peso, siendo la desarrollada por un perro, al morder, igual a ocho veces su propio peso.

Los crustáceos y moluscos poseen también una fuerza bastante considerable. El tremendo pellizco de las pinzas de un cangrejo es producido por una presión igual a veinte y ocho veces el peso del animal.

Peor aún y más doloroso es dejarse coger los dedos entre las conchas de una almeja. La fuerza con que oprimen sus valvas es igual a trescientas ochenta y dos veces su peso. Es decir que quien se dejara pillar un dedo por uno de estos mariscos, los cuales corrientemente pesan alrededor de cuarenta gramos, experimentaría una presión, con el dolor consiguiente, igual a la que le produciría una pesa de cerca de diez y seis kilogramos, colocada descansando directamente sobre el dedo, sin ningún otro apoyo.

Es fácil comprobar la fuerza que es capaz de desarrollar una ostra cuando, con la ayuda de un cuchillo, tratamos de abrir sus conchas; el esfuerzo que para ello es preciso hacer, es más o menos igual al que se necesitaría para levantar un peso de diez a veinte kilogramos, según el tamaño de la ostra.



LOS NIÑOS COLABORAN

EL RIO APURE



El Río Apure es el segundo de Venezuela, tiene de curso 815 Kilómetros, de los cuales son navegables 705. Sirve de línea divisoria a los Estado Apure y Barinas. Todos los ríos de es'e Estado son afluentes del Apure: el Suripá, el Canaguá, el Santo Domingo y el Boconó (llamado por aquí Charraco), el Masparro, el Portuguesa y el Guanare.

El río Apure es muy caudaloso y ofrece panoramas sumamente bellos y atractivos.

En sus márgenes pueden admirarse infinidad de garzas de variadas clases, siendo entre todas la más conocida la llamada *chusmita*, una de las más apreciadas por su fino plumaje.

También a sus orillas salen a asolearse los caimanes, y a sus playas, a poner, las tortugas.

FRANCISCA JASPE
Escuela Federal N° 342. Pto.
Nutrias.—Edo. Apure

EL PADRINO DE TÍO CONEJO

(Viene de la Pág. 9)

Tío Conejo vagó mucho en busca de Tío Tigre, hasta que por último le vió venir por una vereda, más allá del riachuelo. El animalillo corrió con todas las fuerzas de sus piernas y le salió adelante a la fiera. Cuando hubo llegado al camino, se tendió en el suelo, como si descansara con toda tranquilidad.

Tío Tigre desembocó en un recodo y distinguió a Tío Conejo a pocos pasos de él. Tratando de no hacer ningún ruido que llamara la atención, empezó a prepararse para dar el gran salto y atraparle, pero se quedó extrañado al ver que Tío Conejo se movía a mirarle para luego seguir tendido como si tal cosa, sin hacer lo más mínimo por ponerse a salvo.

—¡Uhm! —pensó la fiera—. Algo se trae Tío Conejo entre manos. ¿Será que no me ha visto? De otra manera no puede ser.

De propósito, pateó fuertemente sobre la hojarasca produciendo gran ruido, pero Tío Conejo permaneció impassible. Tío Tigre llenó de aire sus pulmones y dió un rugido tan formidable que los árboles se estremecieron, pero nada, a Tío Conejo todo aquello no le producía el menor efecto. Tío Tigre, entonces, le habló:

—Tío Conejo, parece que estás decidido a suicidarte y deseas que yo te devore.

—Nada de eso —contestó el animalillo—; lo que pasa es que cuando uno se siente seguro porque tiene quien lo defienda no tiene por qué temer a nadie que sea inferior a su defensor.

—¿Y quién es ese defensor tuyo que, según me dices, es más valeroso que yo?

—¡Ah! Ese valiente es nada menos que mi padrino.

—¿Tu padrino? ¿Y quién es él?

Sin moverse de su cómoda y confiada posición, Tío Conejo seguía hablando, impávido:

Pues, mi padrino es un hombre terrible; figúrese usted que se ha venido de la selva donde vivía porque acabó con todos los tigres y las fieras más poderosas de aquel lugar y, como se fastidiaba mucho sin tener con quien combatir, se ha venido aquí para luchar con los que quieran ser sus enemigos y los míos.

Tío Tigre tragó grueso, amedrentado, pero, tratando de no exteriorizar sus sentimientos, exclamó:

—¡Caramba, Tío Conejo, usted sabe que a mí me gustan los hombres valerosos! Mucho le agradecería que me presentara a su padrino; yo quiero conocerlo.

Tío Conejo se rascó una oreja, mostrándose preocupado.

—Lo malo es que eso es peligroso —dijo— mi padrino podría tomarlo por un enemigo y, con el carácter que tiene, ¡quién sabe qué pasaría!

—Bueno, Tío Conejo, pero, ¿si usted le dice que yo soy amigo suyo?

—Quizás, pero, sucede que, cuando él se violenta, no oye a nadie... A menos que usted le llevara un buen regalo y, con ciertas precaucio-

nes, se lo dejara en la puerta de la casa, retirándose usted hasta ver si a él le parece de su agrado; yo mientras tanto trataría de explicarle las intenciones suyas y lo valiente y poderoso que usted es.

Tío Tigre se llenó de satisfacción:

—¡Magnífico, Tío Conejo! Esta misma tarde estaré en la puerta de su casa. Le llevaré un gran regalo a su padrino. ¿Usted cree que un ternero gordo le gustaría a él?

—¡Un ternero! Indudablemente que es un buen regalo.

Tío Tigre se despidió con gran amabilidad de Tío Conejo y cada uno de ellos cogió por su camino.

No había andado Tío Conejo mucho trecho, cuando se encontró con Tío Zorro que, tras un matorral, a sus espaldas, le dijo:

—¡Ay, Tío Conejo!, muy descuidado anda usted; si en lugar mío estuviera aquí mi compadre Tío Tigre, ya usted hubiera pasado aclarando.

Tío Conejo se volvió con toda calma:

—Muy equivocado anda usted, amigo Tío Zorro; Tío Tigre es incapaz de ponerme un dedo encima. Al contrario, esta misma tarde irá a casa a llevarle un ternero de regalo a mi padrino.

—¡Á su padrino!

—Sí, señor; Tío Tigre quiere hacerse amigo de él, pero como mi padrino es tan temible, Tío Tigre le llevará un regalo para contentarle.

Tío Zorro se quedó con la boca abierta, lleno de estupor. Al fin pudo murmurar:

—Si Tío Tigre quiere conocerle es porque debe ser un hombre muy valiente y poderoso. Yo también lo quisiera conocer, Tío Conejo.

—Pues, amigo, llévele esta tarde, un regalo usted también.

—¿Le gustaría a él una gallina bien grande y gorda?

—Hombre, no es un mal regalo, pero, vaya con precaución, porque mi padrino es un señor tremendo.

Al atardecer se encontraron Tío Tigre y Tío Zorro; éste llevaba una hermosa gallina en la boca y el otro arrastraba un corpulento ternero al cual acababa de dar muerte. Cuando hubieron llegado a prudente distancia de la casa de Tío Conejo, ambos se detuvieron. Resoplando de cansancio, Tío Tigre soltó su carga y dijo a su compañero:

—Parece que es muy temible el padrino de Tío Conejo.

—Al menos, así dicen —agregó Tío Zorro con la voz vibrante por el temor.

—Pues, de todas maneras, no está de más que tomemos algunas precauciones; no sabemos con quién vamos a tratar. Yo me treparé a lo más alto de ese algarrobo y esperaré a ver qué ocurre.

Tío Zorro comenzó a gimotear:

—¡Ay!, Tío Tigre, yo no puedo trepar a los árboles, ayúdeme a esconderme en alguna parte.

Miró a todos lados, atolondrado y por fin se puso a cavar un hoyo en el suelo. Cuando el agujero tuvo suficiente profundidad, se metió dentro y rogó a su amigo:

—Tío Tigre, por favor, cúbrame con hojas secas para que esa terrible fiera no pueda verme.

Tío Tigre amontonó un poco de hojarasca sobre Tío Zorro, de jándole completamente oculto, y luego fué a subirse a las ramas del algarrobo. Cuando estuvo bien alto y escondido entre el follaje, llamó a Tío Conejo:

¡Eh, amigo! ¡Aquí le traemos unos regalos a su padrino!

Tío Conejo se asomó a la puerta.

—Bueno —gritó— en seguida iremos.

Un rato después salió con su socio.

Viendo a Tío Gato, Tío Tigre dijo a su compañero:

—¡Oh, amigo Tío Zorro, qué pequeñito es él!

El gato se acercó al lugar en que estaban los regalos y saltando sobre el ternero empezó a arrancarle la carne con los dientes y las uñas. Con el pelo erizado y mientras devoraba los bocados, refunfuñaba como si estuviera disgustado:

—¡Maaalo! ¡Maaalo!...

Tío Tigre pensó asustado: “¡Qué bicho tan pequeño y tan voraz! ¡Y qué exigente! No le gusta la carne de ternero, que a nosotros nos parece tan sabrosa, a lo mejor querrá probar la nuestra”.

El zorro, escondido bajo la hojarasca, sintió curiosidad de ver al tremendo padrino de Tío Conejo e hizo un movimiento para asomarse, pero las hojas secas hicieron ruido, y el gato, creyendo que sería algún ratón, saltó y clavó sus garras en la cabeza de Tío Zorro. Este dió un alarido y saliendo del hoyo se perdió corriendo a todo escape. Asustado el gato, bufó y tratando de refugiarse en alguna parte, fué a treparse en el mismo árbol en que se encontraba Tío Tigre.

—¡Me ha descubierto! —pensó éste—, y no pudiendo bajar por el tronco, se lanzó desde arriba cayendo al suelo y llevándose un tremendo golpe, a pesar de lo cual, se puso en pie y echó a correr como si nada le hubiera sucedido.

Tío Conejo y Tío Gato tuvieron buena carne para mucho tiempo y nunca nadie más se atrevió a molestarlos.

E L C Ó N D O R

(Viene de la Pág. 5)

están ocultas, no atraen la atención de los cóndores que no logran así descubrirlas.

Los sonidos emitidos por la garganta de estas aves, son gritos discordantes y muy desagradables que están en perfecta relación con sus costumbres repulsivas y salvajes.

Estos animales duermen y anidan en cuevas, entre las rocas de los picachos y riscos más escarpados e inaccesibles.

Cuando ataca animales vivos, el cóndor no puede atraparlos en carrera; por eso, para evitar que se le escapen irremediamente después que se ha apoderado de ellos, los destroza con su acerado pico devorándolos seguidamente o conduciéndoles a su nido para que sirvan de alimento a sus polluelos.

Como es'os animales saben que pueden pasar varios días sin hallar alimentos, cuando lo encuentran, comen todo lo que pueden resistir, llenando hasta él máximo sus buches y estómagos, y permaneciendo luego duran'e cierto tiempo inmóviles, incapaces del menor movimiento. En este estado, necesitan tomar gran impulso para poder levan'ar el vuelo; precisando para ello de un gran espacio de terreno. Los cazadores, conociendo ésto, cuando los persiguen construyen cercados estrechos donde depositan alguna res muerta. Atraídos por ella, los cóndores acuden y comen hasta hartarse, siendo entonces fácilmente muertos a garrotazos. Los pastores andinos defienden los pequeñuelos de sus rebaños atacando a los rapaces enemigos con piedras certeramente disparadas por medio de sus hondas.

Son perseguidos los cóndores por sus plumas, las cuales son muy solicitadas para emplearlas como adornos.





FLORA VENEZOLANA

E L G U A C I M O

(GUAZUMA ULMIFOLIA)

A la familia de las esterculiáceas pertenece el guácimo que abunda en los países cálidos y cuya fruta sirve de alimento silvestre a bestias y ganados. Tanto ella como la corteza del árbol sueltan después de machacadas un mucílago que, mezclado con agua y endulzado, es un agradable refresco, el cual emplean los campesinos como remedio para las insolaciones y tabardillos de hombres y animales.



FAUNA VENEZOLANA

E L A L C A T R A Z

(*PELICANUS FUSCUS*)

Este gran pájaro marino es muy común en nuestras costas. La envergadura de sus alas es de casi tres metros. Se balancea ligeramente en el aire y cae como un plomo sobre el pescado de que hace su presa. Se reúne algunas veces en bandadas para pescar, llena el saco que tiene debajo del pico y se va enseguida a digerir con comodidad sobre la cima de alguna roca o sobre las ramas de los árboles. La bolsa que tiene puede contener cerca de diez litros de agua. Es muy voraz y come de una sola vez tanto pescado como sería necesario para la comida de cuatro personas. Generalmente sue'le volar casi al nivel del agua y solamente se eleva mucho duran'e las tempestades. Reposa y a veces duerme encima de las olas.